



Tortura de madres, litografía, 57 x 38 cm, 1970

El modelo educativo inclusivo para jóvenes sordos en Morelos

♦ Johan Cristian Cruz Cruz
Miroslava Cruz Aldrete



México es un país en el que converge una gran cantidad de culturas, lenguas, ideologías, religiones y grupos sociales; pareciera que esta diversidad cultural lo colocara como una nación intercultural donde el respeto al “otro”, definido como aquel que es distinto del resto del tejido social en el que se halla inmerso, es el común denominador de nuestras actividades cotidianas. Sin embargo, parece que estamos lejos de conformar dicha nación, pues en algunos casos grupos como las minorías étnicas parecen un agregado cultural que no merece ser integrado o estudiado. En este caso, sería pertinente hablar de una sociedad multicultural dominada por un sector hegemónico que ha impuesto algunos patrones culturales que se pretenden superiores a los otros.

Uno de los campos dominados por este sector hegemónico es el de la educación. Desafortunadamente, las políticas educativas tienen una fuerte tendencia a dejar fuera la diversidad que compone a la población, es decir, a los “anormales”, dejando también de lado que la educación es un derecho consagrado en las leyes y que, en el caso de las minorías lingüísticas, como los sordos, esta debe impartirse en su idioma, es decir, en la lengua de señas mexicana.

La educación es el medio idóneo para crear ambientes interculturales y reproducirlos con éxito en las comunidades. El salón de clases, y la escuela en su conjunto, suelen ser un laboratorio social donde la diversidad educativa confluye de diversos modos: aceptándose, respetándose, tolerándose o rechazándose. Los patrones culturales adoptados por cada subsector que integra la comunidad educativa se enfrentan de forma simbólica, y al final no se tiene un grupo que de forma hegemónica ha impuesto su cultura, sino más bien todo un crisol en el que encontramos un patrón común: personas que buscan a través de la educación una mejor calidad de vida en el futuro.

La educación del sordo ha atravesado por diversos procesos a lo largo de la historia de la educación en nuestro país.¹ Educada mediante el oralismo como modelo predominante, y últimamente con el modelo bilingüe basado en el uso de la lengua mexicana de señas, la comunidad mexicana de sordos reclama y merece espacios educativos adecuados a sus necesidades de aprendizaje.

Es necesario destacar la importancia que tiene el reconocimiento que se ha hecho antropológicamente de la comunidad de sordos; de acuerdo con estos parámetros, el sordo forma parte de una

¹ Véase Miroslava Cruz Aldrete, “Reflexiones sobre la educación bilingüe intercultural para el sordo en México”, *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, vol. 3, núm. 1, 2009, pp. 133-145.



etnia lingüística minoritaria, cuyo aspecto unificador es el uso de la lengua mexicana de señas.² El acercamiento a una comunidad étnica específica requiere el conocimiento amplio de todos los aspectos relacionados con su vida y su cultura, la cual se entiende aquí como “todo aquel conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres”;³ es decir, se trata de toda aquella invención material o intelectual creada por el hombre, transmitida socialmente y que a la larga constituye el patrimonio cultural de un grupo social específico.

El sordo tiene acceso a una educación que, de acuerdo con las expectativas sociales, le permitirá subir niveles en el escalafón social, lo que sin duda se traduce en una mejor calidad de vida. Pero, ¿realmente en esto subyace la calidad del sistema educativo bilingüe intercultural que atiende al sordo? Algunos autores indican que la calidad del sistema educativo inicia cuando este comienza a aceptar la diversidad educativa en sus aulas, es decir, cuando reconoce y respeta la diversidad y considera como positivas aquellas características que hacen que algunos sujetos sean diferentes a los otros.⁴

Cuando las aulas y las escuelas comienzan a aceptar y a respetar la diversidad avanzamos con pasos firmes hacia la construcción de entornos y sociedades interculturales. En este sentido, la educación que imparte el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) del estado de Morelos responde al concepto de calidad enunciado previamente: existen alumnos sordos dentro de sus aulas que conviven cotidianamente con el sector oyente de la población educativa del plantel Temixco, pero las expectativas familiares respecto a su educación varían en cada contexto.

Objetivos y método

A lo largo de sus treinta años de experiencia, el Conalep se ha caracterizado por ser una institución que forma profesionales técnicos para el tipo educativo superior, cuyo plan curricular, además de hacer énfasis en la formación de competencias técnicas necesarias para el ejercicio profesional, muestra una clara tendencia a fortalecer aspectos humanísticos en la formación del alumnado.

El sordo en México tiene oportunidades muy limitadas de acceso a estudios de tipo medio superior o superior, por lo cual es fundamental entender la dinámica que ha llevado al Conalep, plantel Temixco, a consolidarse como una opción

² Véase Boris Fridman, *La comunidad silente de México: una etnia ignorada*, Seminario de Teorías de Frontera, México DF, 1996, mimeo.

³ Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1970, p. 49.

⁴ Véase Jeff Strully, Beth Schaffner, Leslie New, Cindy Strully y Beth Schaffner, “Perspectiva de los padres sobre la calidad de nuestras escuelas”, en Susan Saintback y William Saintback (ed.), *Aulas inclusivas. Un nuevo método de enfocar y vivir el currículo*, Narcea, Madrid, 2004, pp. 221-228.

incluyente e inclusiva, no solo para los alumnos sordos que actualmente cursan el bachillerato en dicha institución, sino también para aquellos que aspiran a ingresar en sus aulas.

Si consideramos que el éxito escolar no solo depende de la dedicación académica del alumno sino también del apoyo que el estudiante recibe de su núcleo familiar, entonces es necesario analizar los vínculos afectivos y el conocimiento que tienen los padres de los jóvenes sordos sobre las actividades que estos realizan en el aula. Por tanto, uno de los principales objetivos de la investigación que aquí se presenta es conocer el apoyo con el que cuentan los alumnos sordos por parte de sus respectivas familias, así como las expectativas que tienen estas últimas sobre la educación que reciben los jóvenes sordos en el colegio.

Los datos presentados a continuación corresponden a entrevistas realizadas a los padres de familia de los once alumnos sordos que ingresaron al plantel Temixco del Conalep Morelos en el ciclo escolar 2009-2010.⁵ La muestra presenta una serie de características que la hacen ser bastante heterogénea; de allí las diferentes expectativas que tienen los padres de familia ante la educación que sus hijos reciben en el colegio.

Expectativas familiares ante el modelo inclusivo

De acuerdo con los datos proporcionados por los informantes, el promedio de edad de los padres es de 41 años y solo en un caso se omitió el dato, pues el padre está finado (padre del estudiante “F”); respecto a las madres el promedio de edad es de 44 años. Otro dato importante es que todos los padres de los alumnos son oyentes; por tanto, su lengua materna fue el español en su variante oral.

La formación educativa no es ningún impedimento para que los padres de los alumnos sordos tengan buenas expectativas respecto al futuro de sus hijos. En general, están convencidos de que la educación que sus hijos reciben en el Conalep redundará en un mejor futuro laboral, pese a las limitaciones sociales que implica la sordera.

Solo dos padres de familia respondieron que tienen expectativas nulas respecto al futuro laboral de sus hijos; incluso consideran que su condición los hace “anormales” y “limitados”. Los padres del alumno “B” comentan “Vemos nulas expectativas laborales. La sociedad no está preparada para aceptarlos y ayudarlos, para entenderlos. Quisiéramos encontrar otra opción para el desarrollo de nuestro hijo como una persona normal, que no sea explotado laboralmente”.⁶

⁵ El número de alumnos sordos pertenecientes a esta generación de la carrera de Alimentos y Bebidas impartida en el plantel Temixco es de doce, pero solo se tuvo acceso a once entrevistas con los padres. Por cuestiones éticas se omiten los nombres de unos y de otros; los alumnos serán identificados con letras, de la “A” a la “K”, y se hará referencia a los padres como “padre del alumno ‘A’” o “madre del alumno ‘K’”, etcétera.

⁶ Con base en los datos obtenidos en Johan Cruz, *Entrevistas realizadas a los padres de familia de alumnos sordos del Conalep Morelos, plantel Temixco, Mexico, 2010*, manuscrito inédito.

Tabla 1. Escolaridad y ocupación de los padres de familia

Escolaridad	De los once padres, en uno de ellos se desconoce la escolaridad, debido a que está divorciado Uno de ellos tiene formación profesional (es arquitecto) Tres tienen educación media superior inconclusa Cinco no concluyeron la primaria
Ocupación	Las ocupaciones son variadas y dependen de la escolaridad: albañil, arquitecto, comerciantes (dos), empleado bancario, jardinero y maestro En dos casos se desconoce la ocupación y uno ha fallecido

Fuente: Elaboración de los autores.⁷

Tabla 2. Escolaridad y ocupación de las madres de familia

Escolaridad	Cuatro tienen educación media superior inconclusa Siete no concluyeron la primaria
Ocupación	Las ocupaciones son variadas y dependen de la escolaridad: labores del hogar (seis), comerciantes (tres), empleada del área de limpieza (una) y costurera (una).

Fuente: Elaboración de los autores.⁸

Como señalábamos antes, desafortunadamente existe un fuerte estigma que acompaña aún al sordo, al punto de considerarlo limitado tanto intelectual como personalmente: el sordo es una cuasi persona, es decir, una persona incompleta por su falta de oído y su inaccesibilidad a la lengua oral. Su sordera la ha aislado tanto social como afectivamente, e incluso se llega a considerar que su vida laboral, y por añadidura la personal, serán un completo fracaso: “Se le dificultará encontrar trabajo, un trabajo es para hablarle y no va a entender”.⁹

Desafortunadamente, este aislamiento social es un fenómeno que se produce dentro de la misma familia de los alumnos sordos, que en este caso, lejos de crear espacios familiares democráticos en los cuales sean partícipes activos, se les relega a una posición ínfima dentro del mismo sistema. Uno de los requisitos básicos para lograr dichos espacios democráticos y de convivencia al interior de las familias de estos alumnos es la apertura de espacios bilingües domésticos, al igual que en el aula, en los que tanto el español como la lengua

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

mexicana de señas tengan la misma preferencia; en este caso, el rechazo del otro, el sordo, es inevitable debido al desconocimiento de su cultura. Este es justamente el caso de la familia del alumno “H”, en la que encontramos un total desapego hacia la vida de este. Los familiares del alumno dicen no haber pensado aún en las expectativas laborales de su hijo, e incluso no saben por qué eligieron el Conalep para su educación.

Los padres de familia, y el medio familiar en su conjunto, desconocen la lengua mexicana de señas; este es el caso de la familia del alumno “H” antes descrito. Sin embargo, existe interés por acercarse a él en la familia: “Así que me ponga a platicar una conversación con él, no sé, no sé mover las manos ni nada de eso, no sé. [...] A veces yo trato de que él me explique [...] pero no sé cómo decirle eso”. Este padre de familia considera que el medio más idóneo para acercarse a este joven sordo es mediante el aprendizaje de la lengua mexicana de señas: “Me imagino que aprendiendo el habla de las manos, para comunicarme con él”.¹⁰

Los testimonios anteriores nos dan un panorama desolador para el sordo; no obstante, esto es tan solo una parte de la muestra de padres de familia. Así como hay quienes tienen pésimas expectativas para sus hijos, también están aquellos que apuestan todo a favor de su futuro. Por ejemplo, algunos aseguran que sus hijos podrán asistir a la universidad. Otros, conscientes de que la sordera podría

acarrearles a sus hijos algunos problemas, no dejan de ver un futuro alentador, tal como lo aseguran los padres de la alumna “C”: “De manera personal me gustaría que ella pudiese integrarse a un trabajo, ya sea en alguno relacionado con su carrera técnica o en algún otro que le permita adquirir experiencia laboral, para que obtenga los beneficios que se tienen a través de un trabajo. Sería difícil conseguir trabajo en su campo, pero con un poco de esfuerzo se lograría”. Los padres del alumno “D” tienen los recursos necesarios para crearle una fuente de trabajo a él y a sus amigos sordos: “Voy a abrir un restaurante para que trabaje y le dé trabajo a sus amigos sordos”.¹¹

Uno de los principales retos de las escuelas inclusivas es la apertura de un espacio en el que confluya sin problema la diversidad del alumnado. En nuestro caso, es de particular relevancia la figura del intérprete español-lengua mexicana de señas. Todos los padres de familia de los alumnos sordos consideran de suma importancia el trabajo del intérprete en el salón de clases, y aunque no lo señalan directamente, consideran que el desempeño de sus hijos ahí es mejor gracias a la labor de dicha figura.

Sin duda, la función del intérprete ha ayudado a mejorar el sistema de enseñanza en el colegio en cuestión, dotándolo de más instrumentos para lograr una educación de calidad y reconocimiento por parte del entorno social. De esta forma contri-

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

Tabla 3. Motivos de elección del Conalep como una opción para los padres de los alumnos sordos

Padres del alumno “A”	“Me abrieron las puertas para que mi hijo continuara estudiando”.
Padres del alumno “B”	“Es la única institución que cuenta con intérprete. Les ayuda a tener una carrera”.
Padres del alumno “C”	“Es una opción, hay disciplina, seguridad. Tienen un intérprete que ayuda al aprendizaje escolar. Ofrece preparatoria y formación técnica para obtener trabajo a corto plazo”.
Padres del alumno “D”	“Fue la última esperanza que tomamos”.
Padres del alumno “E”	“Fue una de las puertas que se abrieron para que ellos siguieran adelante con sus estudios, como equipo, como grupo”.
Padres del alumno “F”	“Por sus apoyos, por recomendación y el impulso que les dan a los jóvenes”.
Padres del alumno “G”	“Porque aquí había oportunidad para ellos”.
Padres del alumno “H”	“No sé”.
Padres del alumno “I”	“Le gustó y se interesó por el Conalep”.
Padres del alumno “J”	“Hemos sabido de generaciones que salen preparadas y tienen trabajo”.
Padres del alumno “K”	“Fueron los únicos que nos apoyaron”.

Fuente: Elaboración de los autores.¹²

buye a crear la comunidad escolar inclusiva de la que nos hablan William y Susan Saintback, en la que cada miembro reconoce la valía e importancia del otro: “Hay que insistir en que, en las comunidades inclusivas, los dones y talentos de cada cual [...] se reconocen, estimulan y utilizan en la mayor medida de lo posible. Esto sucede porque cada persona es un miembro importante y valioso con responsabilidades y una función que desempeñar para apoyar a los otros. Todo ello ayuda a fomentar la autoestima, el orgullo por los logros, el respeto mutuo y el sentido de pertenencia al grupo y de valía personal entre los miembros de la comunidad”.¹³

Pareciera que esto es percibido por el entorno social al momento de elegir el Conalep como una alternativa para los sordos adolescentes que ingresarán a estudios medio-superiores. La calidad de la enseñanza, la presencia de un intérprete, la disciplina y las oportunidades laborales se esgrimen como las principales fortalezas del colegio, tal como se muestra en la Tabla 3.

El vínculo familiar tanto con el alumno como con la institución se vuelve necesario en un contexto en el que la discriminación acompaña a lo diverso. De esta forma, la familia aparece como pieza clave del sistema social. En este sentido, hay

¹² *Idem.*

¹³ Susan Saintback, William Saintback y James Jackson, “Hacia las aulas inclusivas”, en Susan Saintback y William Saintback (ed.), *Aulas inclusivas...*, *op. cit.*, pp. 23.

dos factores que debemos tomar en cuenta para otorgarle dicho peso a la unidad familiar: a) la familia reproduce de forma cultural a la sociedad, a partir de la interacción de sus individuos en la cotidianidad, es decir, desde la experiencia de la vida cotidiana; b) en la medida en que se presupone que existe una homogenización cultural de los individuos, resultado del proceso de socialización ya mencionado, debemos atribuir este acontecimiento a la singularidad de cada familia y a la forma específica en que cada una se apropia de la cultura y la reproduce cotidianamente.

Expectativas laborales y académicas

Uno de los objetivos implícitos al realizar las entrevistas a los padres de los alumnos sordos era conocer la vinculación que tienen con sus hijos y la información que poseían sobre ellos. Tal como se puede apreciar en la información y los testimonios ya mostrados, casi todos los padres de los alumnos sordos tienen un arraigo muy marcado con sus hijos, aunque no deja de llamarnos la atención que algunos de ellos manifiestan una expectativa negativa respecto al futuro de sus hijos.

Por otro lado, los padres con una expectativa negativa tienen un nivel escolar bajo; esto, sin considerar que algunas de las familias, incluidas las dos con expectativas adversas, viven en un entorno socioeconómico poco favorable, marcado por la pobreza y la carencia. No obstante dichas consideraciones, debemos destacar que, independientemente de la escolaridad y el entorno socioeconómico, ellas están comprometidas con la

educación de sus hijos, y vinculan el nivel educativo y la escolaridad con un estilo de vida que llene sus expectativas y las de ellos.

Cada uno de estos padres reconoce y valora la labor del Conalep, que ofrece una oportunidad educativa basada en la inclusión, el bilingüismo y la interculturalidad, sin dejar de lado el apoyo económico que brinda a las familias de escasos recursos. En este sentido, es fundamental que el colegio establezca algunos instrumentos destinados a revertir la tendencia de los padres con expectativas negativas respecto al futuro laboral y académico de sus hijos.

Algunas medidas que se pueden tomar para revertir las expectativas de los padres de estos alumnos pueden orientarse mediante ciertas estrategias, como pláticas obligatorias al inicio de cada ciclo escolar, en las cuales se hable sobre la importancia de la educación y la peculiaridad del modelo educativo que atiende a los alumnos sordos. Otra estrategia de sensibilización ante la diversidad del alumnado del colegio podría ser el informar a los padres de los alumnos pertenecientes a la carrera técnica de Alimentos y Bebidas acerca de la inclusión de sus hijos en el aula regular, pues de esta forma también se contribuiría en la sensibilización de los padres de los alumnos oyentes ante la diversidad. Es de suma importancia que los padres sean conscientes de la diversidad que rodea a sus hijos y de lo valioso que es reconocerla y respetarla pues, como hemos mencionado, estos valores serán transmitidos a sus hijos y a las siguientes generaciones.